

Spanish A: literature – Higher level – Paper 1
Espagnol A : littérature – Niveau supérieur – Épreuve 1
Español A: literatura – Nivel superior – Prueba 1

Tuesday 12 May 2015 (afternoon)
Mardi 12 mai 2015 (après-midi)
Martes 12 de mayo de 2015 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

Instructions to candidates

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a literary commentary on one passage only.
- The maximum mark for this examination paper is **[20 marks]**.

Instructions destinées aux candidats

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire littéraire sur un seul des passages.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est de **[20 points]**.

Instrucciones para los alumnos

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario literario sobre un solo pasaje.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es **[20 puntos]**.

Escriba un comentario literario sobre **uno** de los siguientes pasajes:

1.

La escopeta

Avanzó entre los naranjos. El sol caía con tanta fuerza que le obligaba a entrecerrar los ojos. La paloma saltó entonces de una rama a otra, y a otra, y se perdió por entre el follaje bien alto. Con la escopeta levantada, Matías se acercó hasta el tronco del árbol. Pero por más que examinó hoja por hoja, no pudo dar con la paloma. Extrañado, se rascó la nuca.

5 De pronto, sobre su cabeza sintió un ruido. Volvió a fijarse. Arrebujado entre unas ramas, había un pájaro. No era su paloma; era un pájaro de un color entre azulado y ceniciento. Con cuidado, Matías apoyó el arma en el hombro y levantó el gatillo.

“Ya que no es la paloma –se dijo– no me voy a volver a la casa con las manos vacías.”

10 Pero en ese instante, el pájaro saltó a una horqueta¹, sacudió las alas e hinchando la gola² se puso a cantar.

Matías, que ya había llegado al primer descanso, abandonó el gatillo y escuchó.

“Qué extraño –se dijo–. Jamás he escuchado cantar a un pájaro como éste.”

15 El trino, en el redondel de la siesta, subía como un árbol dorado y rumoroso. A Matías le pareció que, más que el canto del pájaro, lo que se desgranaba eran las escamas amodorradas de la siesta misma. Y le comenzó a entrar un sopor dulce, unas ganas de abandonarse a los recuerdos de los tiempos felices y de no hacer nada más que escuchar el canto del pájaro que seguía subiendo, esta vez como un perfume agrídulce y verde.

20 Para escuchar mejor, dejó caer la escopeta a un lado y arrastrando los pies se acercó al árbol para apoyarse en el tronco. El pájaro había desaparecido, pero su canto continuaba flotando en el aire. Y no pudo sustraerse a la tentación de mirar al cielo y levantó los ojos. Allá arriba, entre unas nubes ociosas que desflecaban gigantescas flores de cardo, dos grandes pájaros negros volaban en lánguidos círculos inmensos. Matías, entonces, no supo distinguir si la dulzura que sentía venía del canto de aquel pájaro o de las nubes que se desvanecían como borrachas a lo lejos.

25 El canto, entonces, se acabó de improviso. Los pájaros y las nubes desaparecieron y él volvió en sí.

“Me estoy volviendo muy abriboca” –se dijo mientras sacudía la cabeza.

Buscó la escopeta pero no la encontró donde creía haberla dejado. Caminó más allá, volvió más acá, pero el arma había desaparecido.

30 –¡Esto me pasa por tonto! –gritó en voz alta.

Y todo lo que hizo después fue en vano. Al cabo de una hora, ya cansado, se dijo:

“Me iré a la casa a buscar a mi muchacho. Entre los dos la vamos a encontrar más ligero. No puedo perder así un arma tan hermosa.”

Y se lanzó cortando campo hasta alcanzar el callejón.

35 Al entrar al pueblo fue cuando comenzó a sentir algo raro. Estaba como desorientado: echaba de menos algunos edificios y otros le parecía que nunca en su vida los había visto. A medida que avanzaba, la sensación iba en aumento. Y al llegar a su casa, el miedo le sopló en la cara un presentimiento vago, pero terrible.

- Penetró en el zaguán. En el patio, cuatro chicos jugaban y cantaban. Al verlo se
- 40 desbandaron gritando:
–¡El Viejo...! ¡El Viejo...!
Una mujer salió de una habitación sacudiéndose las hilachas de la falda. Matías
balbuceó con un hilo de voz:
–¿Quién es usted...? Yo busco a Leandro...
- 45 La mujer lo miró largamente y frunció el entrecejo.
–¿Qué dice, buen hombre? –dijo.
–Busco a Leandro –tartamudeó Matías–. A mi hijo Leandro...Ésta es mi casa.
–¿Su casa? –dijo la mujer.
–¡Sí. Mi casa! –gritó Matías–. La casa de Matías Fernández.
- 50 La mujer hizo un gesto de extrañeza.
–Era... –dijo sonriendo con tristeza–. Nosotros la compramos hace veinte años cuando
desapareció don Matías y todos sus hijos se fueron de este pueblo.
–¡Qué! –gritó Matías, levantando las manos como para defenderse.
–Sí... –asintió la mujer temerosa.
- 55 Entonces, Matías se fijó en sus manos y se dio cuenta que estaban arrugadas, muy
arrugadas y trémulas como las de un hombre muy viejo. Y huyó despavorido dando un grito.

Julio Ardiles Gray, *Cuentos amables, nobles y memorables* (1964)

¹ horqueta: parte del árbol donde se juntan formando ángulo agudo el tronco y una rama medianamente gruesa (DRAE)

² gola: gula, garganta (DRAE)

2.

No inútilmente

CONTEMPLO yo a mi vez la diferencia
entre el hombre y su sueño de más vida,
la solidez gremial de la injusticia,
la candidez azul de las palabras.

5 No hemos llegado lejos, pues con razón me dices
que no son suficientes las palabras
para hacernos más libres.

Te respondo

que todavía no sabemos
10 hasta cuándo o hasta dónde
puede llegar una palabra,
quién la recogerá ni de qué boca
con suficiente fe
para darle su forma verdadera.

15 Haber llevado el fuego un solo instante
razón nos da de la esperanza.

Pues más allá de nuestro sueño
las palabras, que no nos pertenecen,
se asocian como nubes
20 que un día el viento precipita
sobre la tierra
para cambiar, no inútilmente, el mundo.

N'o inútilmente' by José Ángel Valente, *La memoria y los signos* (1966)

© Agencia Carmen Balcells
